



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12098

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjere.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º a 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 12 DE MARZO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimiro 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

IGUALDAD

III

Quédame algo que decir de la igualdad, en su aspecto superior; en la síntesis de la igualdad física y psicológica; en su esfera racional y preséntaseme una gran dificultad para hacerlo.

Hay necesidad de reducir el lenguaje conceptualista, al lenguaje vulgar; hay que hacer, que sin necesidad de forzar el raciocinio, presentando el esbozo, se vea ya el boceto, y visto éste con los ojos del razonamiento, se conciba el cuadro y se le distinga con toda riqueza de detalles.

Queda hoy que tratar la parte metafísica de la igualdad; y asusta la palabra sola de metafísica. Ciencia que trata del principio de las causas; de los principios de nuestros conocimientos; de las ideas universales.

¿Quién, dada la rapidez con que vivimos, se da ahora una ración de metafísica? Se suceden tan rápidamente los acontecimientos, que no hay tiempo de reflexionar sobre uno, cuando ya tenemos otro que llama nuestra atención. Así, pues, nuestra metafísica, respecto a la igualdad, será sólo de nombre.

Recordamos siempre con horror aquello de metafísico estáis, y la contestación tan seca, tan concluyente: es que no como.

Así, pues, dejaremos todo lo que sea immanente y trascendente; y desde las esferas de la alta filosofía, descenderemos al lenguaje corriente, y si lo permitis vulgar.

El aspecto metafísico de la igualdad, se funda en el principio de que el hombre es la humanidad. Y

es que el hombre es la síntesis de toda la naturaleza humana. El hombre lleva en sí el ideal de que es la humanidad entera, y aunque algunas veces las pasiones rebajan ese ideal, cabe el realizarlo vigorizando la conciencia, haciendo que el sentido moral extravariado, reaccione sobre sí mismo.

El eslogan de la vida humana, es la solución que se persigue; la vida de la humanidad que es eterna, en el tiempo y el espacio, aunque sea bajo diversas formas.

Pero ese principio fundamental de que la humanidad es una, nos lleva a la idea de otro principio; y ese principio nos lleva de la mano a la idea de Dios, como ser por sí mismo; como ser absoluto; como ser infinito; como ser de que se derivan todos los seres, según su esencia y según su existencia. Esta idea que nos conduce a ver la comunidad en la humanidad entera, y ésta en Dios, es la que nos inculca el sentimiento de la igualdad en la sociedad.

Separad de la humanidad la idea de Dios, de un ser subsistente por sí mismo, infinito, inmenso, principio de todo principio, y vereis nacer las desigualdades que se hacen odiosas, porque no se relacionan en la unidad, sino en la diversidad, sin ver que no son desigualdades, sino fines particulares de la vida.

De modo que aun dentro de la igualdad metafísica, encontramos la desigualdad por el medio racional, que tenemos de investigación a las causas primeras.

De la idea fundamental de que el hombre es la humanidad, y resultar que la humanidad es el ideal que el hombre lleva en sí mismo, ha nacido la idea de individualidad

La individualidad, origen de la diversidad necesaria de los hombres, en el tiempo, hace preveer la necesidad de reunirlos en la unidad y modificar las leyes en su aplicación social, según las épocas, los lugares y los grados de instrucción.

Los que escriben en su bandera igualdad, sin explicar esa palabra y sin ver que solo existe en principios fundamentales, pero no de aplicación, escribieron en ella la jornada de ocho horas que hemos combatido por atentatoria a la libertad, y al escribir la palabra que nos está ocupando, han desconocido todas las leyes naturales que hacen que al lado de igualdad de forma, exista la desigualdad de pareceres; que al lado de la igualdad de disposiciones y facultades en los órganos, venga la desigualdad de su aplicación, por su diferencia potencial, y que al lado de la igualdad metafísica, de ser cada hombre la humanidad, exista la desigualdad, creada por el individualismo, según el medio ambiente en que vive, de época, de local y de instrucción.

Queda el derecho de igualdad ante la ley; la igualdad ante el derecho proveniente de todo principio de justicia y el derecho de la igualdad, para la dignidad de todos los ramos de la actividad social.

Esta es la verdadera igualdad. Todo hombre tiene el derecho de que se desarrollen sus facultades esenciales, para lo cual tiene el derecho de educación é instrucción.

Pero fijarse bien; como las facultades no son las mismas ni el fin que se persigue es el mismo, el derecho varía según a aquellos a quienes se refiere.

Cousin ha dicho, que la verdadera igualdad consiste en tratar des-

igualmente a seres desiguales, y si reflexionamos un poco, veremos la gran verdad que encierran las anteriores palabras.

Todos tenemos el derecho a la instrucción, pero nuestras aficiones nos llevan a distintos fines, en cuanto al fin de la vida que nos proponemos; luego debemos recibir esa instrucción desigualmente, aplicándola a cada uno de los fines particulares, siendo igual el derecho, aplicamos esa igualdad desigualmente a seres desiguales.

La igualdad existe en el principio, en el derecho a instruirnos, y es desigual en los medios.

Y no sólo existe vivo ese principio, en cuanto se relaciona con la igualdad de la instrucción intelectual; se refiere también a la manual puesto que cada arte requiere un procedimiento distinto, y sin embargo, está comprendida dentro de lo que al arte se refiere.

Así es como hay que ver la igualdad y así debe comprenderse; de un modo relativo, jamás de un modo absoluto, y dejamos la continuación para pedir el derecho de la dignidad igual para todos los ramos de la actividad humana.

CKUB.

No es nada lo «del ojo»

Plagiando al burlador sevillano, «Machito», que ha llegado procedente de América, donde ha ganado muchas palmas y bastante bes, ha dirigido al mundo de coleta un cartelito que tiene que leer.

—Aquí hay un novillero que desafia a todos sus congéneros a realizar valentías toreando. Y el que levante el dedo y quiera hacer la prueba, que saque mil pesetas, que es lo que vale este billete, y a quien Dios se la dé, que se la aumenten los ángeles del cielo.

Previo al anterior desahogo, el matador

en clase de Tenorio ó el D. Juan novillero —como ustedes gusten—esperó la respuesta, que no es la hecha esperar. ¡Claro! nunca falta un Villaverde para un Navarro-roverter ni un duque de Tetuán para otro de Almodóvar. ¿Quién es tu enemigo? El que hace tu oficio, ya sea en clase de ministro de Hacienda, de fabricante de ladrillos ó de novillero con vistas a la alternativa.

Y a «Machito» le ha salido lo que sea de esperar: un competidor dispuesto a hacerle ver que eso de la primicia de que tante alardea es guafaba pura, jarabe de piezo, conversaciones de Puerta de Tierra y armas al hombro.

Nada menos que en literato ha aceptado el cartel consabido al «Serenito», por medio de una carta enviada a los periódicos. Y como se impacienta por hacer la prueba, para calzarse el número uno de la neville-ria, ha hecho ya el depósito de las mil asodichas y ha limpiado el polvo al traje de luces para ir donde lo llamen.

Pero no es esto solo. Lisardo, en el mundo hay más. ¡Vaya si hay! Hay un Ojo, que no es el ojo de la llave del poema de Camponamor, sino un señor del Ojo que debe ser gran conocedor de novilleros y que al ver el cartel se ha puesto hocos y ha dicho:

—¡Tate! a este tío le doy yo un disgusto.

El señor del Ojo no es torero activo. Sus campañas ha he hecho en la moceta del te-til y en las gradas, como hacen muchos políticos carteros increíbles desde los sesos del Congreso; pero las ha hecho y quiere probar al torero brabón que no es chicha ni limoná.

—¿Qué ha de ser, hombre, que ha de ser!—ponería el del Ojo al leer el cartel de «Machito».

Y examinando con su perspicaz apellide el copioso campo de la neville-ria, ha visto el del Ojo que puede batir a D. Juan novillero por triangulación.

A «Machito» le toca elegir en la torca que presenta el del Ojo.

¿Qué le parece el «Chico de la blusa»? ¿Qué piensa de «Mazzantinito»? ¿Qué tiene que decir de «Segurita»?

¡Acabará este asunto que ha comenzado

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

61 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Matzko esperaba poder atraparle, pero dos rios, que venían muy crecidos, detuvieron a los expedicionarios.

Tuvieron que detenerse en una hortería cuyo aspecto no gustó a Matzko; porque por la noche oíanse rumores extraños; y abrir y cerrar de puertas.

Jaghenka y su camarera, que dormían en una habitación vecina a la de Matzko, había estado también por la noche aquellos ruidos; mas, acostumbradas como estaban a la idea del diablo, para el que en Zgogelitz guardaban siempre un poco de comida, no extrañaba que también se alojase allí.

Una noche se armó un alboroto de mil demonios y nadie sabía la causa.

Decían que había llegado Bolut, el más temible de todos los diables; Matzko habló con Jaghenka para saber si era un pecado ofrecer algo a Pateta.

—Quisiera poner un jarro con vino y miel en el corredor; y si al día siguiente hallase el jarro vacío, ya no tendríamos duda de que se trataba del diablo.

—Debemos procurar que Dios no se ofenda,—replicó la joven,—pues tenemos gran necesidad de su protección.

—También yo temo irritar al Señor, pero de todos modos el vino y la miel, no son el alma, y creo, que poco le puede importar a Dios que al muero el diablo.

DESPUES de sufrir en 1281 el asalto de los templarios, Serada fué reconstruida por Casimiro el Grande; la ciudad aunque populosa y rica no podía rivalizar con otra del reino porque carecía de monumentos y edificios de importancia.

Jaghenka que jamás había visto otras casas que las de Zgogelitz, de Kacesno y de Bogdanetz, quedó asombrada al ver las altas murallas de la torre del Municipio y de la Catedral.

Durante los primeros momentos, no se atrevía a